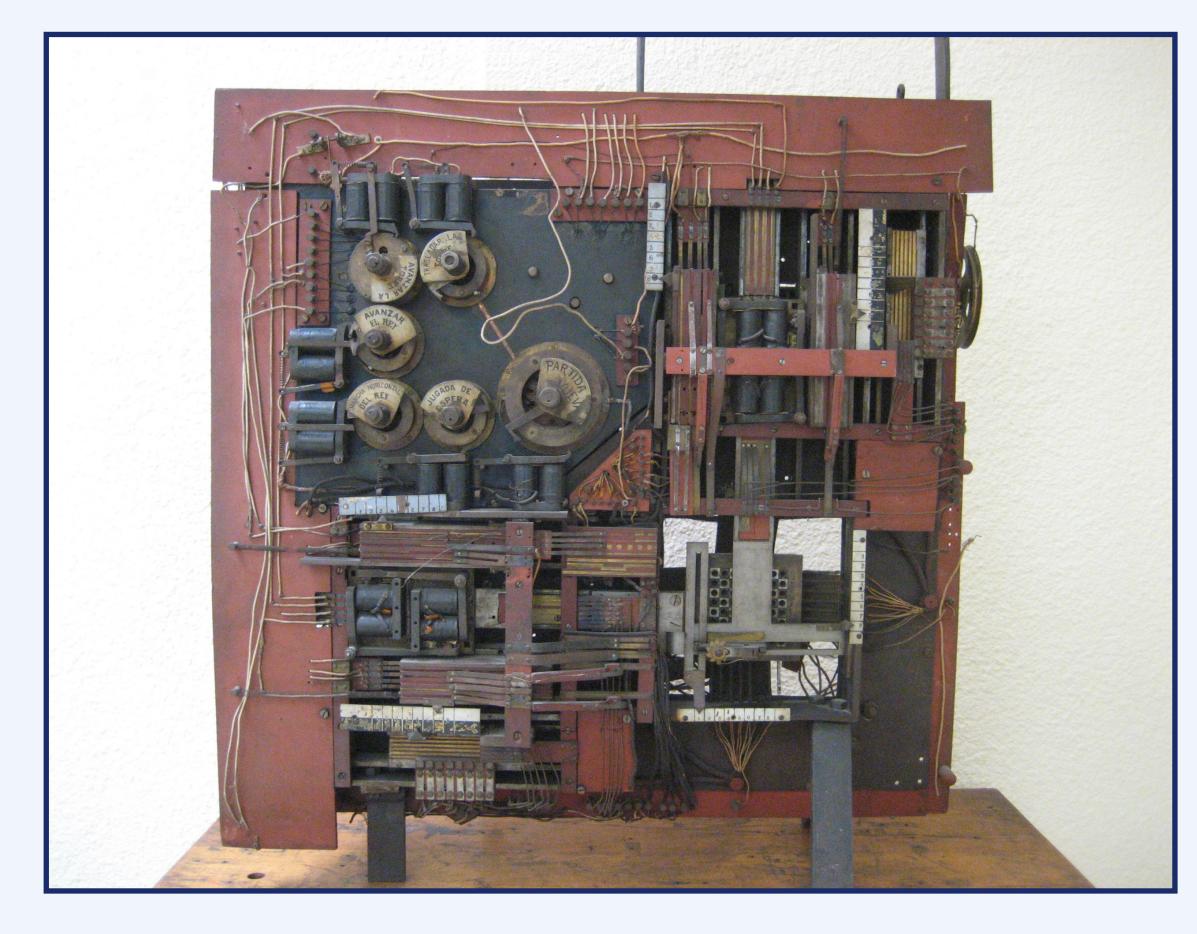
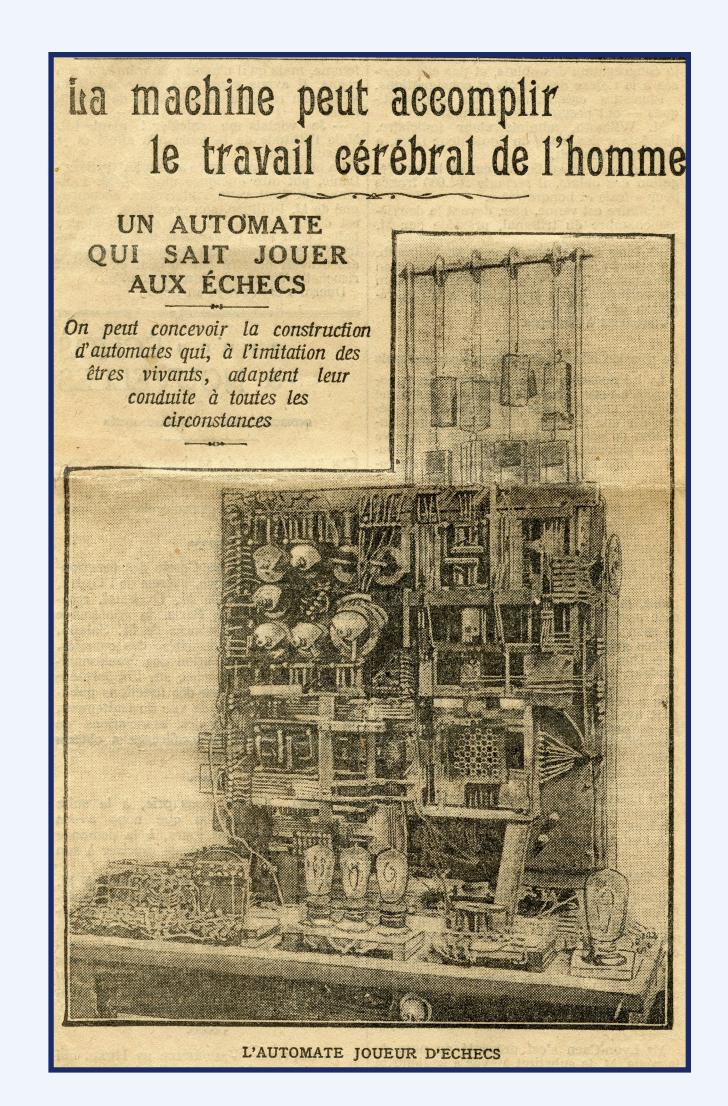
## LOS AUTÓMATAS AJEDRECISTAS

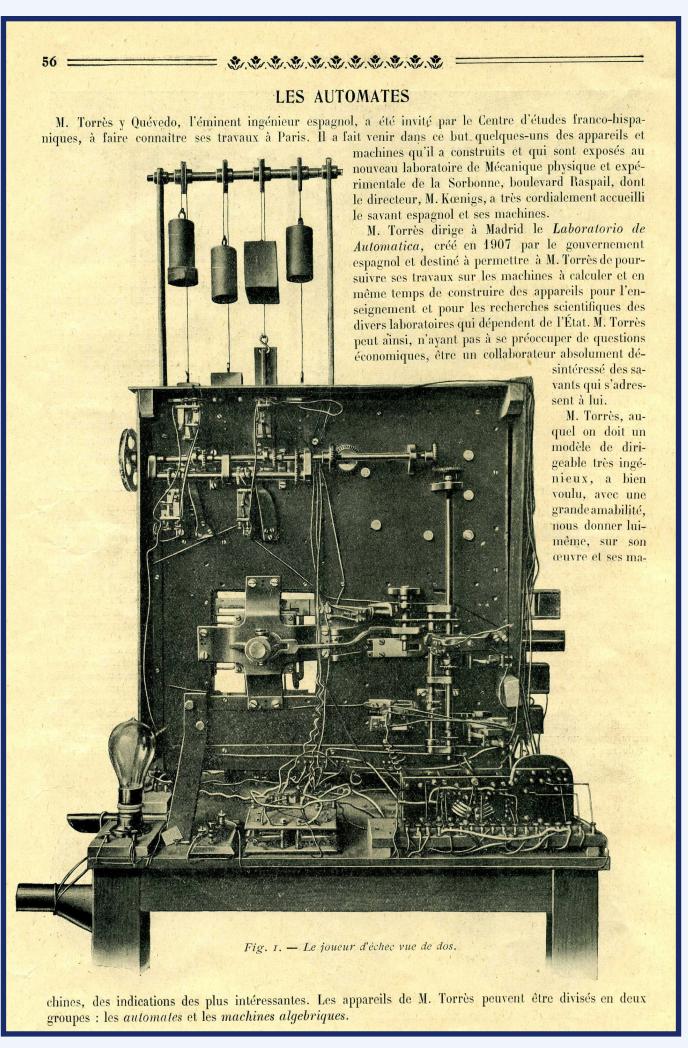
El 15 de junio de 1913, en el marco de la Exposición del Material Científico con motivo del Congreso de Madrid de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, el *Laboratorio de Automática* presentaba el *Ajedrecista Torres Quevedo*, un "modelo de ensayo y demostración" de ese "cuerpo de doctrina que podría llamarse Automática" que estudiaría "las condiciones en que la automatización puede efectuarse", incluso "en la determinación de los actos del autómata" en los que "ha de intervenir la inteligencia".

El *ajedrecista* juega un final de partida de rey y torre blancos contra el rey negro. La máquina analiza en cada movimiento la posición del rey que maneja el humano, "piensa" y va moviendo "inteligentemente" su torre o su rey, dentro de las reglas del ajedrez y de acuerdo con el "programa" introducido en la máquina por su constructor hasta, indefectiblemente, (si el humano no hace trampas, de las que se apercibiría y avisaría la máquina) dar el jaque mate.



El primer ajedrecista, presentado en Madrid en 1913





Artículos sobre el primer ajedrecista en Le Matin y La Nature, junio de 1914

Con el *ajedrecista* quedaba demostrada de forma práctica la posibilidad de la **Inteligencia Artificial**.

Si en el Congreso de Madrid la novedad pasó prácticamente desapercibida, no pasaría lo mismo cuando lo presentase en el *Laboratorio de Mecánica* de la Universidad de *París* en abril de 1914 y destacase que, con el *ajedrecista*, se demostraba que las máquinas podían "poseer un órgano análogo a un cerebro".

Los titulares en *Le Matin* fueron explícitos: "Un autómata que sabe jugar al ajedrez. La máquina puede realizar el trabajo cerebral del hombre". *The Mail and Empire* de Toronto se hacía eco de la máquina que juega al ajedrez "como un ser humano". H. Vigneron le dedicó seis páginas en *La Nature*. Finalmente, en noviembre de 1915 *Scientific American Supplement* publicaba un artículo sobre "Torres y sus destacados Dispositivos Automáticos" destacando que D. Leonardo "sustituiría con máquinas a la Mente Humana".

En 1922, a punto de cumplir los setenta años, termina el **segundo ajedrecista**, en el que, bajo su dirección, su hijo Gonzalo introduce diferentes mejoras, especialmente de presentación, que permitían una más clara intelección de la dimensión que supone esta aportación.

En este caso, el tablero está ya en posición horizontal y, mediante electroimanes, la máquina desliza las piezas de unos a otros escaques. Además, el autómata no solo "piensa", sino que también "habla" mediante un gramófono con el que anuncia los jaques y el jaque mate.

El **segundo** *ajedrecista* sería su última gran obra. Durante los años siguientes, mientras recibe innumerables honores y condecoraciones, y ostenta la representación de la Ciencia española en los organismos internacionales, patentará creaciones menores: mejoras en las máquinas de escribir (1923), dispositivos para la paginación marginal de libros (1926), aparatos de proyección (1930), etc.

Su hijo Gonzalo sí presentaría el *ajedrecista* en el I Congreso Internacional de Cibernética de **París** de 1951, en la Exposición "Montres et Bijoux" de **Ginebra** de 1952, etc.



El Rey Juan Carlos I jugando con el segundo ajedrecista en Madrid, 1978